

CAPÍTULO XI.

Travesía de Cumaná á la Guaira. — Chorro de Nueva-
Barcelona. — Cabo Codera. — Camino de la Guaira á
Caracas.

El 18 de noviembre á las dos de la noche, nos pusimos á la vela para pasar, siguiendo las costas desde Cumaná al puerto de la Guaira, por el cual, los habitantes de la provincia de Venezuela exportan la mayor parte de sus producciones : la travesía no es mas que de 60 leguas, ni dura regularmente mas de 36 á 40 horas. El camino por tierra de Cumaná á nueva Barcelona y de esta á Caracas, se halla, poco mas ó menos, en el mismo estado que antes de la descubierta de la América. Es necesario luchar con los obstáculos que opone el terreno pantanoso, con los trozos de roca esparcidos, y con la fuerza de la vegetacion; hay que dormir al

campo raso, que pasar los valles del Unare, del Tuy, y del Capaya, y atravesar torrentes que cruzan rápidamente á causa de la proximidad de las montañas; á cuyos obstáculos, se agregan los peligros que nacen de la extrema insalubridad del pais que se transita.

El barco que nos condujo de Cumaná á la Guaira¹ era uno de los que hacen el comercio de la costa y de las islas Antillas. Estos barcos tienen treinta pies de largo y no mas de tres pies de altura en los bordes : no tienen puente, y su carga se compone generalmente de doscientos á doscientos cincuenta quintales. A pesar de que la marejada es muy fuerte desde el cabo Codera hasta la Guaira, y que dichos barcos llevan una enorme vela triangular bastante peligrosa en las ráfagas que salen de las gargantas de las montañas, no hay ejemplar en treinta años de que ninguno de ellos haya sufrido zozobra en la travesía de Cumaná á la costa de Caracas.

¹ Págate por esta travesía 120 duros, si se dispone del barco entero.

Descendimos rápidamente el pequeño río Manzanares, cuyas sinuosidades estan marcadas por los cocoteros, al modo que lo hacen en nuestros climas los chopos y los viejos sauces. Veíanse en la playa vecina las zarzas espinosas, que de dia no ofrecian sino hojas cubiertas de polvo, brillar durante la noche con mil centellas luminosas. El número de insectos fosforescentes aumenta en la estacion de las tempestades; y es cosa bien digna de admiracion, en la region equinoccial, el efecto de estos fuegos móviles y rojos que reflectados por un agua cristalina, confunden sus imágenes con las de la bóveda estrellada el cielo.

En la alta marea, pasamos la barra que ha formado el pequeño río Manzanares á su embocadura: al principio cinglamos al N. N. O. aproximándonos á la península de Araya, luego corrimos treinta millas al O. y al O. S. O.; y encaminándonos hácia los sitios en que podíamos barar, que rodean el cabo de Arenas y que se prolongan hasta los manantiales de Petrole de Maniguales, gozamos de uno de aquellos espectáculos variados que la grande fosforescencia

del mar ofrece frecuentemente en aquellos climas. Bandas de marsopas¹ se divertian en seguir nuestra embarcacion: quince ó diez y seis de ellos nadaban á igual distancia; cuando al volverse sobre sí, batian con sus anchas aletas la superficie del agua, despedian un brillante resplandor: diríase que eran llamas que salian del fondo del mar. Cada banda, surcando la superficie de las aguas, dejaba tras sí, una huella de luz; de lo que nos admirabamos tanto mas que el resto de las ondas no estaba forforescente.

Mojamos por algunas horas en la rada de Nueva Barcelona á la embocadura del río Neveri, cuyo nombre indiano (Cumanagote) es Enipiricuar: este río abunda en cocodrilos, los cuales llevan sus excursiones hasta alta mar sobre todo en tiempo de calma, y son de una especie tan comun en el Orinoco y tan semejantes á los cocodrilos de Egipto que por mucho tiempo se les ha confundido con estos. Concíbese fácilmente, que un animal cuyo cuerpo está rodeado de una especie de coraza, debe

¹ Especie de ballena.

ser muy indiferente á la salubre de las aguas.

El puerto de Barcelona cuyo nombre apenas se halla en nuestros mapas, hace un comercio muy activo desde el año 1795 : por el se extraen en gran parte los productos de aquellas vastas dehesas que se extienden desde la falda meridional de la cordillera de las costas hasta el Orinoco y que abundan en ganados de toda especie casi tanto como los Pampas de Buenos Aires. La industria comercial de aquellos paises se funda en la necesidad que tienen las grandes y pequeñas Antillas, de carnes saladas, bueyes, mulas y caballos; y como las costas de la Tierra Firme estan opuestas á las de la isla de Cuba en una distancia de quince á diez y ocho dias de navegacion, los negociantes de la Havana prefieren, sobre todo en tiempo de paz, sacar sus provisiones del punto de Barcelona, á correr los riesgos de un viage largo en el otro hemisferio á la embocadura del Rio de la Plata.

Sobre una poblacion de 1,300,000 negros que contiene ya en el dia el archipiélago de las Antillas, solo Cuba encierra mas de 230,000

esclavos, ¹ cuyo alimento se compone de legumbres, carnes saladas y pescado seco. Cada barco que hace el comercio de la carne salada ó del tasajo de la Tierra Firme, carga veinte á treinta mil arrobas, cuyo valor en venta es de mas de 45,000. pesos fuertes. Barcelona por su situacion es singularmente favorable para el comercio de ganados; porque los animales no tienen que hacer mas de tres dias de marcha desde los llanos hasta el puerto; mientras que, á causa de las cordilleras *del Bergantin* y *del Imposible*, ponen ocho ó nueve jornadas hasta Cumaná.

Segun las noticias que he podido procurarme, aparece que en los años 1799 y 1800, se embarcaban en Barcelona ocho mil mulas; en Porto-

¹ Las discusiones de las cortes de Cadiz sobre la abolicion del tráfico ha obligado al consulado de la Havana á hacer en 1811 las mas exactas investigaciones sobre la poblacion de la isla de Cuba: que se ha hallado ser de 600,000. almas de las cuales 274,000. blancos, 114,000. hombres libres de color, y 212,000. negros esclavos. La evaluacion publicada en mi obra sobre Méjico, era todavia demasiado corta.

Cabello, seis mil; y en Carupaño tres mil, para las islas españolas, inglesas y francesas. Ignoro la exportacion exacta de Burburata, de Coro y de las bocas del Guarapiche y del Orinoco; pero juzgo, que á pesar de las causas que han disminuido el número de ganados en los llanos de Cumaná, de Barcelona y de Caracas, aquellas dehesas, sin embargo, no daban en dicha época al comercio de las Antillas, menos de treinta mil mulas por año. Estimando cada mula á veinte y cinco pesos fuertes (precio de compra) se encuentra que solo este ramo de comercio produce quince millones de reales sin contar la ganancia sobre los fletes de los barcos.

Desembarcamos en la orilla derecha del Neveri y subimos al pequeño fuerte llamado el *Morro de Barcelona*, situado á sesenta ó setenta toesas de elevacion sobre el nivel del mar, en una roca caliza nuevamente fortificada. Desde lo alto del Morro, se goza de un hermoso golpe de vista: descúbrese al E. la isla de la Borracha cubierta de rocas, al O. E. el elevado promontorio de Unare y á su raiz, el desagüe del rio Neveri y las áridas playas donde los cocodrilos vie-

nen á dormir al sol. Cuando nos hallamos al oeste del Morro de Barcelona y de la embocadura del rio Unare, el mar que hasta entonces habia estado en bonanza, parecia mas agitado y marejoso segun nos aproximabamos al cabo Codera. La influencia de este gran promontorio se hace sentir de muy lejos en aquella parte del mar de las Antillas, y la duracion de la travesia de Cumaná á la Guaira, depende de la mayor ó menor facilidad con que se consigue doblar el cabo Codera; pasado el cual, el mar es constantemente tan grueso, que no se cree estar tan cerca de una costa donde, desde la punta de Paria hasta el cabo San-Roman, no se advierte jamas un golpe de viento. La impulsión de las olas se hacia sentir con violencia en nuestro barco; mis compañeros de viage sufrían mucho del bamboléo, mas yo dormia profundamente, teniendo la felicidad, bastante rara, de no estar sujeto á marearme.

Estos temiéron tanto á los vaivenes de nuestra pequeña embarcacion en un mar grueso y marejoso, que resolvieron tomar el camino de tierra

que conduce del Higuerote á Caracas, y que pasa por un país húmedo y salvaje, por la Montaña de Capaya al norte de Caucagua, y por el valle del río Guatire y Guarenas. Vi con satisfacción que M. Bonpland prefería este mismo camino, que á pesar de las continuas lluvias, y de las inundaciones de los ríos, le ha procurado una rica colección de plantas desconocidas¹: yo continué solo mi travesía por mar, con el piloto Guaiquerie, pareciéndome arriesgado abandonar los instrumentos que debían servirnos en las orillas del Orinoco.

Mucha pena tuvimos para doblar el cabo Codera; las olas eran cortas y se estrellaban muchas veces unas con otras, y era necesario haber pasado la fatiga de un día excesivamente caloroso, para poder dormir en un pequeño barco que surcaba con viento atravesado.

El 21 de noviembre al amanecer el sol, nos hallamos al oeste del cabo de Codera, enfrente

¹ *Bauhinia ferruginea*, *brownea racemosa* Bred., *inga hymenæifolia*, *inga curiépensis*, que M. Willdenow ha llamado equivocadamente *I. caripensis*, etc.

del Curuaó. Desde este cabo en adelante, la costa es de rocas extremadamente elevadas, que forman sitios salvajes y pintorescos: marchábamos bastante cerca de la costa para poder distinguir las cabañas esparcidas, rodeadas de cocoteros y de masas de vegetales que sobresalian del fondo obscuro de las rocas. Por todas partes se ven las montañas cortadas á pico, á una altura de tres ó cuatro mil pies; cuyos costados delineaban largas y firmes sombras en el húmedo terreno que se extiende hasta el mar y que brilla en una fresca verdura. Este litoral produce en gran parte los frutos de la región cálida que se ven en grande abundancia en los mercados de Caracas. Entre Camburi y Niguatar, se prolongan los campos cultivados de cañas de azúcar y de maíz, en unos valles estrechos que parecen quebrazas ó hendiduras de las rocas. Los rayos del sol poco elevado sobre el horizonte, penetraban en aquellos sitios, y ofrecían las posiciones mas extraordinarias por la mezcla de luz y de sombra.

La Montaña de Niguatar y la Silla de Caracas son las cimas mas elevadas de estas cordillera

de costas, llegando casi, la primera, á la altura de la montaña del Canigou. El terreno cultivado se extiende cerca de Caravalleda; hallanse en él colinas cuyas faldas son suaves, y en las que se eleva la vegetacion á su mayor altura; cultivase mucha caña dulce, y los frailes de la Merced tienen una plantacion del doscientos esclavos.

Al oeste de Caravalleda se adelanta de nuevo hácia el mar una muralla de rocas áridas, pero tiene poca extension: despues de haberla rodeado, descubrimos á un tiempo el bonito punto del lugar de Macuto, las negras rocas de la Guaira, encrespadas de baterias que se suceden por escalones, y á lo lejos entre los vapores, un largo promontorio de cimas cónicas y de una blancura extraordinaria, *el cabo Blanco*. Las costas estan bordadas de cocoteros que las dan una apariencia de fertilidad, bajo un cielo abrasador.

Habiendo desembarcado en el puerto de la Guaira, hice en el mismo dia los preparativos para transportar mis instrumentos á Caracas, adonde llegué el 21 de noviembre por la tarde, cuatro dias antes que mis compañeros, quienes

en el camino por tierra entre Capaya y Curiepe habian padecido mucho con las lluvias y las inundaciones de los torrentes. La Guaira es menos una rada que un puerto donde el mar está en continua agitacion; y los navios sufren á un mismo tiempo la accion del viento, las corrientes de mar, el mal anclage y la broma. Los cargamentos se hacen con mucha dificultad, y la altura de las olas impide embarcar mulas, como en Nueva Barcelona y en Porto-Cabello. Los negros y los mulatos libres que llevan el cacao á bordo de los buques, son una clase de hombres de extraordinaria fuerza muscular: atraviesan el agua á medio cuerpo, y lo que es mas admirable, es que nada tienen que temer de los tiburones que tanto abundan en aquel puerto.

La situacion de la Guaira es muy singular y no puede compararse sino á la de Santa Cruz de Tenerife: la ciudad encierra seis á ocho mil habitantes y no contiene mas de dos calles dirigidas paralelamente de este á oeste; está dominada por la bateria del *cerro colorado* y sus fortificaciones á lo largo del mar estan bien dis-

puestas y conservadas. El calor es excesivo durante el día y algunas veces tambien en la noche; y se considera con razon el clima de la Guaira como mas ardiente que el de Cumaná, Porto-Cabello y Coro, porque en aquel se siente menos la brisa del mar, y que las rocas talladas á pico, abrasan el aire por el calórico radiante que expenden despues de puesto el sol.

El examen de las observaciones termométricas hechas durante nueve meses en la Guaira por un médico distinguido¹, me ha puesto en estado de comparar el clima de este puerto con los de Cumaná, de la Havana y de la Vera Cruz; cuya comparacion es tanto mas interesante, cuanto que es un objeto inagotable de conversaciones en las colonias españolas y entre los marineros que frecuentan aquellos parages. Como nada

Don José Herrera, corresponsal de la Sociedad de Medicina de Edimburgo; cuyas observaciones (desde el 2 de mayo de 1799, al 17 de enero de 1800), fuéron hechas á la sombra, lejos del reflejo de los muros, con un termómetro que he comparado á los míos y estos al del observatorio de Paris.

engaña tanto en esta materia como el testimonio de los sentidos, no se puede juzgar de la diferencia de los climas sino por las comparaciones numericas.

Los cuatro puntos estados arriba, son reputados como los mas cálidos que ofrece el litoral del Nuevo Mundo; cuya comparacion puede servir á confirmar lo que hemos repetido varias veces, que generalmente la duracion de una alta temperatura es lo que hace sufrir á los habitantes de la zona tórrida, y no el exceso del calor ni su cantidad absoluta.

El medio de las observaciones de medio día, desde el 27 de junio hasta el 16 de noviembre ha sido en la Guaira 31,° 6 del termómetro centigrado; en Cumaná, 29,° 3; en Vera Cruz 28,° 7; y en la Havana 29,° 5. La temperatura media

¹ A este pequeño número podria aumentarse Coro, Cartagena de Indias, Omoa, Campeche, Guayaquil, y Acapulco. Mis comparaciones se fundan, por Cumaná, sobre mis propias oservaciones y las de Don Faustino Rubio; por Vera-Cruz y la Havana, sobre las de Don Bernardo de Orta y Don Joaquin Ferrer.